

GEOGLIFOS PARACAS DE LA COSTA SUR: CERRO LECHUZA Y CERRO PICO

Rubén García Soto ^a

Resumen

Tradicionalmente, la manufactura de figuras de grandes dimensiones en llanuras y laderas desérticas de la costa sur era atribuida a la sociedad nazca (200 a.C. – 750 d.C.). Sin embargo, a partir de la década de los años 1980, se sabe que esta manifestación cultural es una tradición que se habría iniciado hacia los 750 a.C. durante la parte temprana del desarrollo de la denominada cultura Paracas. Geoglifos paracas han sido registrados desde Pisco hasta la cuenca del Río Grande de Nasca, particularmente, en la zona de Palpa, en la que se han identificado numerosos. Aquí, presentamos grupos de figuras paracas de Cerro Lechuza, Pisco, y de Cerro Pico en el valle del río Ica, los cuales muestran rasgos estilísticos de varias fases de Paracas.

Palabras clave: geoglifo, Paracas, Horizonte Temprano, costa sur

Abstract

PARACAS GEOGLYPHS OF THE PERUVIAN SOUTH COAST: CERRO LECHUZA AND CERRO PICO

Traditionally, the manufacture of large found drawings on desert plains and hill slopes of the Peruvian south coast was attributed to the Nasca society. However, since the 1980s, it is known that this cultural manifestation is a tradition that would have begun towards the 750 BC during the early part of the development of the Paracas culture. Paracas geoglyphs have been reported from Pisco to the Rio Grande Basin of Nasca, particularly in the area of Palpa where they have identified many of these geoglyphs. In this paper, we present groups of figures at Cerro Lechuza, Paracas, and Cerro Pico, Ica Valley, which show stylistic features of several phases of Paracas.

Keywords: geoglyphs, Paracas, Horizonte Temprano, south coast

1. Introducción

Etimológicamente, el término *geoglifo* procede de dos fonemas griegos: *geo* (tierra) y *glyphō* (carácter o símbolo grabado). Por lo tanto, se debe entender como carácter, dibujo o marca grabada sobre la tierra. El término ha sido empleado en la costa sur del Perú, en particular, para una figura normalmente de grandes dimensiones y de forma geométrica o biomorfa. Esta es producto de la remoción selectiva de las piedras de llanuras y laderas desérticas que cubren el suelo sedimentario de coloración clara; la remoción de esta suerte de pavimento rocoso, resalta la imagen resultante (Lambers 2006: 20; Lumbreras 2000: 61; Isbell 1982: 69).

Desde los estudios pioneros de Mejía Xesspe (1946), Reiche (1976, 1993) y Hans Horkheimer (1947), las numerosas investigaciones posteriores sobre los geoglifos de la costa sur han estado concentradas

^a Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica.
Correo electrónico: rubengarciasoto@hotmail.com

mayormente en la pampa de Nasca y las figuras de la cultura Nasca; las propuestas sobre su uso y función son resumidas e incluidas por Lambers (2006), dentro de lo que él denomina un «modelo andino».

En relación con geoglifos paracas, probablemente, eran conocidos desde antes de los años 1980. No obstante, no es hasta 1985 que se publica un pequeño trabajo de difusión turística, en el cual se ilustran varios de ellos comparados con representaciones similares en otros medios de expresión artística de la iconografía paracas (Herrán 1985).

En su trabajo sobre las Líneas de Nasca, Reinhard sostiene que «Numerosos elementos de la iconografía Chavín se han encontrado en Paracas cerca de Nazca, y los textiles paracas en exhiben una fuerte influencia Chavín» (1985: 36-37). Muestra, además, algunos geoglifos antropomorfos, uno de los cuales lo atribuye tentativamente a Paracas. También, la figura del geoglifo del «Ser Oculado» (Reinhard 1985: fig. 40) ilustra el personaje mítico propio de la cultura Paracas. Respecto a este, se menciona que los apéndices aserrados que salen de varias partes del cuerpo del personaje son comunes a la iconografía nazca.

En 1996, comenzó el Proyecto Arqueológico Palpa, inicialmente enfocado geográficamente en los valles de los ríos Grande, Palpa y Viscas de la provincia de Palpa, parte norte de la cuenca del río Grande de Nasca. Dicho proyecto, dirigido por Marcus Reindel y Johny Isla, estuvo originalmente orientado en documentar los geoglifos de la cultura Nasca y todos los posibles rasgos asociados. Entre los importantes resultados y aportes novedosos de la investigación, resalta el primer registro científico de geoglifos paracas del área de estudio (Reindel *et al.* 1999, 2006; Lambers 2006, entre otros).

En el año 2000, Lumbreras lleva a cabo una síntesis de los estudios sobre los geoglifos paracas y nasca, hasta entonces realizados en la cuenca del río Grande. Asimismo, presenta y discute la presencia de geoglifos paracas, mayormente, antropomorfos (ver por ejemplo, fotos 28 al 49). Si bien sus conclusiones sobre «Las imágenes de la Pampa» sostienen que «No hay ningún diseño que pueda asociarse con épocas previas a Nasca 1 (o Paracas Necrópolis, que son lo en términos cronológicos)» (Lumbreras 2000: 128-129), admite que hay algunos geoglifos más antiguos. En particular, destaca el ave que se «parece a los diseños “chavinoides” de Karwa, en la Bahía de la Independencia» (Lumbreras 2000: 128-129). En otro pasaje de

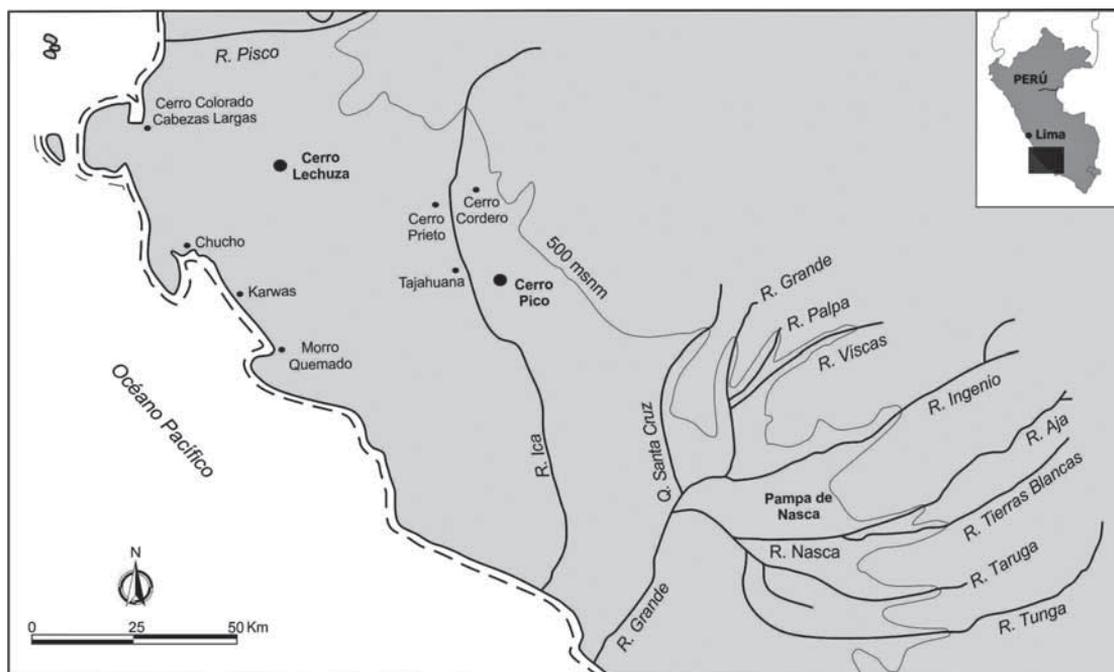


Figura 1. Mapa de ubicación de Cerro Lechuza y Cerro Pico, y otros sitios mencionados en el texto.

su estudio, indica que las figuras humanas identificadas por el Proyecto Arqueológico Palpa-Nasca son similares al de los tejidos de la cerámica paracas cavernas (*ibid.*: 87).

Desde el año 2010, se ha estado desarrollando el Proyecto de Investigación Arqueológica de las Líneas y Geoglifos de la Pampa de Nasca, bajo la dirección de Masato Sakai y Jorge Olano Canales. El proyecto tiene como objetivo general el registro, análisis y datación relativa a los geoglifos de la pampa, a partir de la cerámica perteneciente a la superficie asociada. En varios de los centros de líneas, se ha registrado cerámica paracas tardía y se han descubierto figuras antropomorfas que recuerdan al «Ser Oculado» (Masato Sakai, comunicación personal 2012).

En el presente trabajo, tratamos sobre dos grupos de geoglifos paracas ubicados en dos espolones rocosos: Cerro Lechuza, localizado en el área de Paracas; y Cerro Pico, en el valle de Ica (Fig. 1). Las figuras están hechas sobre laderas pedregosas y normalmente abruptas de cerros, en muchos casos, muy deteriorados por la erosión y otros factores naturales y/o antrópicos. Ello conduce a que en algunos casos las descripciones y el registro gráfico de sus rasgos sean un tanto incompletos. De otro lado, tanto en Cerro Lechuza como en Cerro Pico, se observan lo que parecen ser otras figuras, pero, debido a su mal estado de conservación, resulta muy difícil definir sus formas. Su ubicación temporal se encuentra a partir de su similitud estilística del corpus iconográfico paracas, así como en la periodificación del Horizonte Temprano, propuesta por el Proyecto Arqueológico Palpa-Nasca. A partir de esta última, se divide al período en cuatro fases: Paracas Temprano (800 a.C.-550 a.C.), Paracas Medio (550 a.C.-370 a.C.) Paracas Tardío (370 a.C.-200 a.C.) y la fase de transición Paracas-Nasca (200 a.C.-90 AD) (Unkel y Kromer 2009: 235-237; Reindel 2009).

2. Geoglifos de Cerro Lechuza

La única referencia previa en la literatura arqueológica sobre Cerro Lechuza la hacen Bonavia y Chauchat (1990), quienes reportan en las cercanías del cerro el hallazgo de artefactos líticos mayormente trabajados de lascas de riolita, relacionados con la industria pajianense de la costa norte. Hasta el momento, estos restos corresponderían a los habitantes más antiguos de la costa sur. Sin embargo, los autores no hacen mención a los geoglifos. De otro lado, en un reportaje periodístico, se presenta al Sr. Mario Amano como descubridor de los geoglifos de Cerro Lechuza y se incluyen sus interpretaciones gráficas de nueve de las diez figuras del sitio (Rocha 2010).

Cerro Lechuza se localiza aproximadamente siete kilómetros al sur del paraje conocido como Pozo Santo, inmediatamente al sur del polígono de Tiro Aéreo de la Fuerza Aérea Peruana «René García Castellanos», en el distrito de Paracas, provincia de Pisco. El cerro tiene una elevación máxima de 266 metros sobre el nivel del mar (IGN 2011b). En su lado oeste, el cerro desciende hasta la pampa del mismo nombre por una amplia ladera de suave pendiente con afloramientos de piedras volcánicas de color marrón rojizo oscuro en su superficie. Separado por una quebrada, al este, se encuentra ligeramente más elevado el Cerro Jahuay (Fig. 2).

A lo largo de la Pampa Lechuza, se ven algunas concentraciones de vegetación arbustiva. En una de ellas, localizada a unos 800 metros al sur de los geoglifos —donde además crecen palmeras datileras—, encontramos un extenso conchal con cerámica tardía en superficie. La vegetación es indudablemente un indicador de fuentes subterráneas de agua y es probable que tengan relación con el Cerro Jahuay, en tanto jahuay o jagüey es un vocablo que se refiere a un tipo de afloramiento natural de acuíferos (Carrión Ordóñez 1981). Es importante anotar, también, que el cerro está cercano a dos rutas tradicionales de gente que va a la Bahía de la Independencia a realizar faenas de pesca y recolección de mariscos. Una de ellas parte de Pozo Santo; y otra, de un lugar conocido como La Bandera del sector Vilacurí, localizado ocho kilómetros al este de Pozo Santo.

En Cerro Lechuza, hemos identificado diez geoglifos emplazados de sureste a noroeste en la parte alta y media de la ladera oeste del cerro (Fig. 3) sobre una extensión estimada de 45 hectáreas. Sus coordenadas UTM de referencia son 386.407 E y 8.455.284 (Sistema WGS 84).

G1: Se ubica en el extremo sureste del grupo y consiste en un ojo rectangular con pupila excéntrica de nueve metros de ancho por seis metros de alto. Los dos puntos que representarían ojos no corresponden al diseño original; son adiciones recientes (Fig. 4a).

G2: Representación: se trata de una figura parcial de rostro antropomorfo con ojos de pupila excéntrica, uno incompleto. Mide ocho metros de ancho por cinco metros de alto; muy afectado por el Geoglifo 4 en la parte superior (Fig. 4b).

G3: Es un rostro antropomorfo de forma rectangular, con tres colmillos que se proyectan debajo de boca; mide siete metros de ancho por ocho metros de alto (Fig. 4c).

G4: Representación: hombre halando probablemente un camélido de cuyo cuello sale una cuerda que termina en un ave volando. Las tres representaciones en su conjunto tienen un 37 metros de ancho por 24,7 metros de alto hasta el ave (Fig. 5a).

G5: Dos: en esta, se encuentran camélidos dispuestos verticalmente; ambos ocupan una superficie de 11 metros de ancho por 24 metros de alto.

G6: Representación: es un cóndor con alas extendidas de 49 metros de ancho por 41 metros de alto (Fig. 5b).

G7: Ubicado al lado derecho del anterior, se trata de un mono con cuerpo de costado, que camina con sus cuatro extremidades, y tiene una cola en espiral. Mide 19 metros de ancho por 17 metros de alto (Fig. 5c).

G8: Representación: es un ave en actitud de vuelo, cola bifurcada, un hoyo en el cuello; mide 27 metros de ancho por 25 metros de largo (Fig. 6a).

G9: Representación: es un ave (¿pato?) con alas extendidas y cabeza de perfil, de 23 metros de ancho por 13 metros de alto (Fig. 6b).

G10: Representación: representa a un ave (pajarillo) con cuerpo de frente y cabeza de costado de 12 metros de ancho por ocho metros de alto (Fig. 6c).

De las 10 figuras, las tres primeras (G1, G2 y G3) están construidas íntegramente con acumulaciones de piedras dispuestas en líneas anchas en alto relieve de por lo menos 30 centímetros de ancho, que forman tanto sus contornos como sus rasgos internos (boca, ojos). De otro lado, G1 y G2, los ojos con pupila excéntrica, son típicos del arte chavín (ver, por ejemplo Menzel Rowe y Dawson 1964: fig. 27i). En G3, el rostro antropomorfo con tres colmillos en la parte baja de la boca recuerda a representaciones similares de las telas de Karwas, ilustradas por Wallace (1991: fig. 3.7, 3.25 y 3.32). En consecuencia, las tres figuras se ubicarían cronológicamente en la fase Paracas Temprano —800 a.C.-550 a.C.— (Reindel 2009).

Los seis geoglifos restantes (G4–G10) comparten la misma técnica de manufactura: después de haber sido delineadas, se retiró el material de su contorno y se colocó sobre el dibujo. De este modo, quedó una figura «sólida» en alto relieve; los detalles fueron hechos con surcos o líneas. De los diseños representados, el pajarillo (G10) es similar a los que se encuentran en un fragmento de la fase 10 de la serie de Ocucaje (Menzel, Rowe y Dawson 1964: fig. 62c). Cabe anotar que no hemos encontrado ejemplos comparativos claros para las otras figuras. En el caso del ave con las alas extendidas, cola bifurcada y un círculo a la altura del cuello (G8), se observa cierta similitud con una de la cerámica paracas de la fase 9 (Menzel, Rowe y Dawson 1964: fig. 55j). El pato (G9), el cóndor (G6) y los camélidos (G5) son comunes en el arte paracas, pero no muestran particularidades que permitan comparaciones precisas; tampoco, hemos identificado una imagen que se asemeje a la escena del hombre halando probablemente un camélido (G4). Finalmente, el mono ubicado al lado del cóndor (G7) es similar a una figura complementaria de un manto de algodón pintado con varias representaciones del Ser Oculado Paracas, en la que destacan atributos de decapitador en el estilo de Paracas 10 (ver, por ejemplo, Menzel, Rowe y Dawson 1964: fig. 58). Esta pieza textil forma parte de la colección del Museo de Paracas (Especimen N° MSP-0043-02). En términos generales, todos estos geoglifos pueden ubicarse dentro del Período Paracas Tardío.

3. Geoglifos de Cerro Pico

Con este nombre, se conoce a un espolón rocoso localizado en el kilómetro 17 de la carretera Ica-Córdoba, en el distrito de Yauca del Rosario, provincia y departamento de Ica. Sus coordenadas UTM (WGS 84) de referencia son 436,117.30 E Y 8°432,321.7 N. El cerro ocupa una extensión estimada de 300 hectáreas con su eje longitudinal noroeste-sureste, tiene una altitud máxima de 617 metros sobre el nivel del mar (IGN 2001a) y sobresa unos 200 metros de la superficie de las extensas llanuras que lo circundan (Fig. 7). Estas planicies, formadas por suelos arenosos y limos, son parte del amplio cono de deyección del

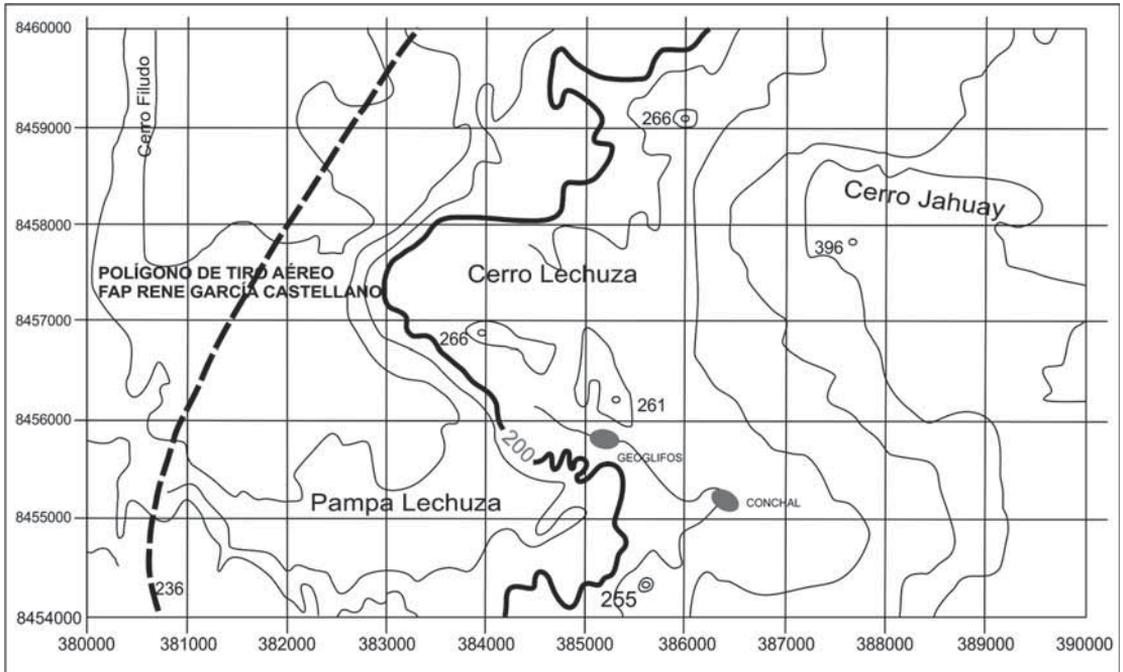


Figura 2. Mapa de Cerro Lechuza (adaptado de IGN 2011b; dib.: H. Falcón).

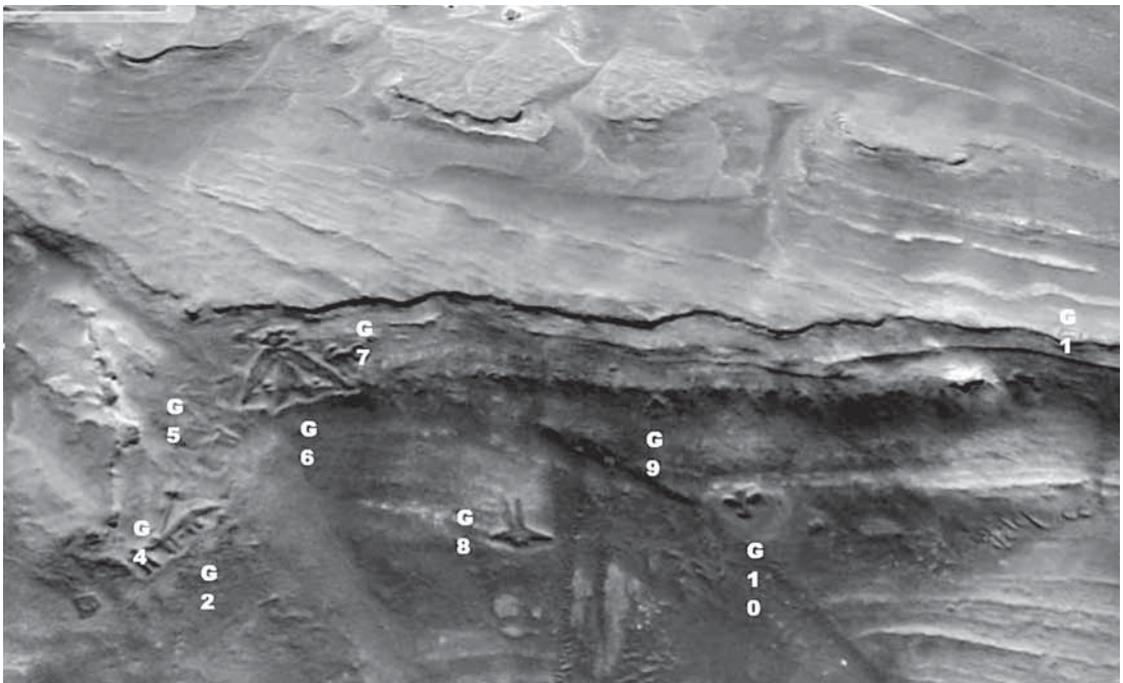


Figura 3. Vista satelital del de los diez geoglifos de Cerro Lechuza (adaptado de Google Earth).

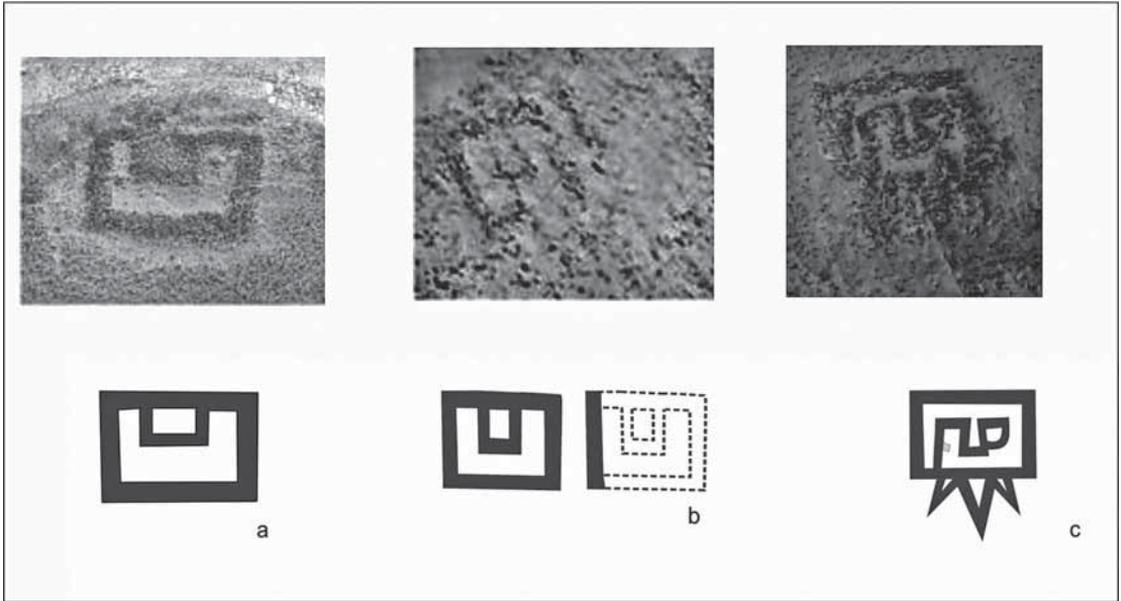


Figura 4. Geoglifos 1 (a), 2 (b) y 3 (c) de Cerro Lechuza (Fotos: E. Herrán; dib.: H. Falcón).

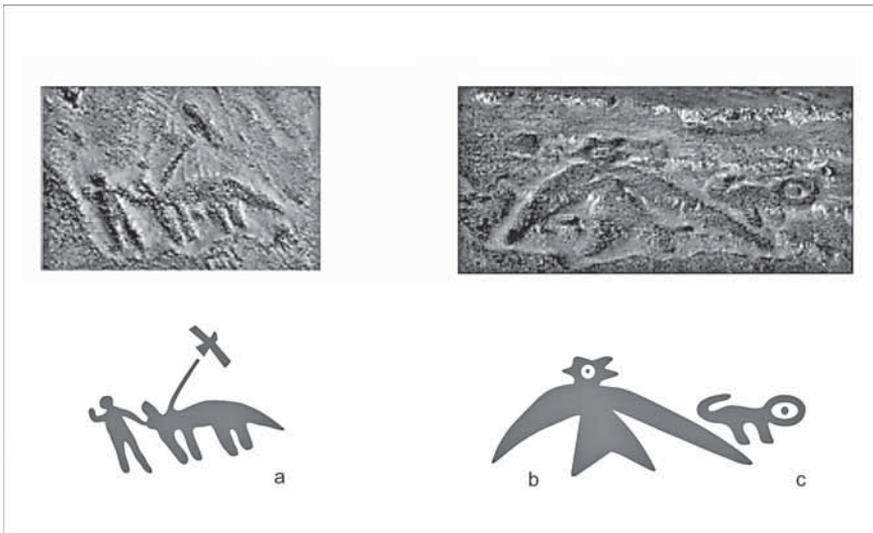


Figura 5. Geoglifos 4 (a) y 6 (a y b) de Cerro Lechuza (Fotos: E. Herrán; dib.: H. Falcón).

río Cocharcas, en realidad, una quebrada que solo acarrea agua en temporadas de lluvias y que ingresa de noreste a suroeste a la margen izquierda o este del valle de Ica.

El espolón es de origen volcánico, de coloración rojo a gris oscuro, y está cubierto parcialmente —en varios sectores— por gruesos depósitos de arena eólica (Fig. 8; ver también Herrán 1985: 16, parte inferior). Las laderas son generalmente de pendientes algo abruptas, con algunas proyecciones rocosas menores que presentan numerosas piedras angulares y subangulares de origen volcánico. Estas se encuentran disgregadas de la roca madre, y fueron usadas para formar a los geoglifos. Son ocho los geoglifos de Cerro Pico

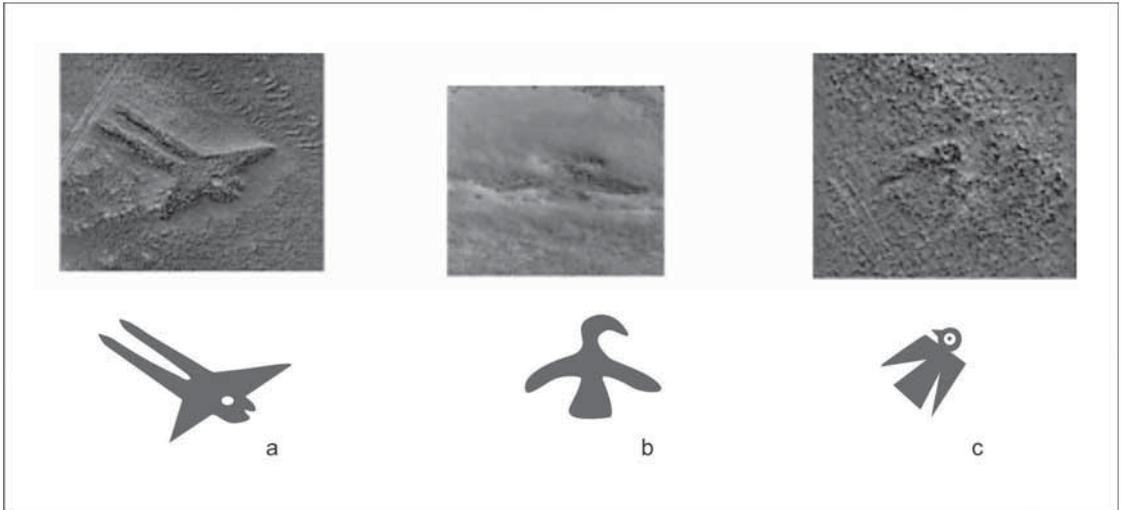


Figura 6. Geoglifos 8 (a) 9 (b) y 10 (c) de Cerro Lechuza (Fotos: E. Herrán, R. García y Google Earth; dib.: H. Falcón).

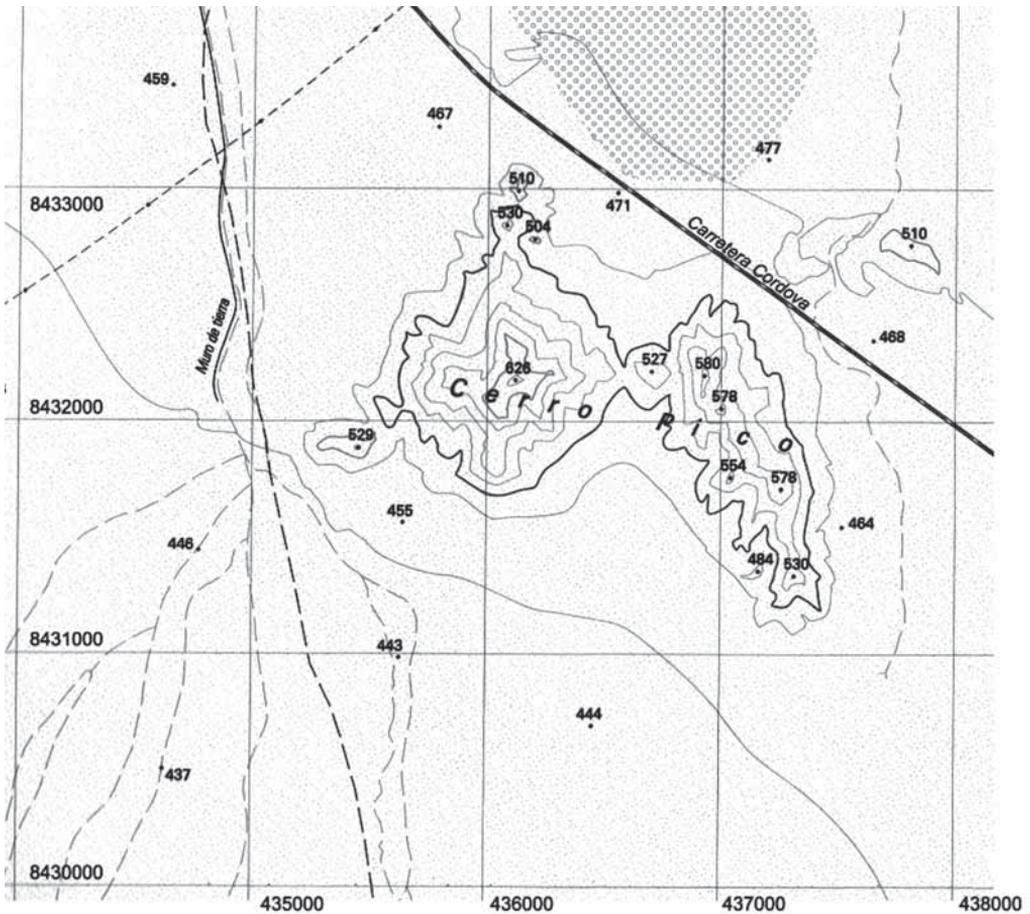


Figura 7. Mapa de Cerro Pico (adaptado de IGN 2011a; dib.: H. Falcón).

que se han identificado (Fig. 8) y están localizados mayormente en las partes medias a bajas de las laderas, en las que se presentan individualmente o en grupos.

G1: Grupo fotografiado anteriormente por Bridges (1991: 77), ubicado en una ladera del lado noroeste del cerro. Incluye varias representaciones; si bien algunas se encuentran muy deterioradas, por lo menos, se pueden distinguir cinco representaciones (Fig. 9):

- En la parte superior del grupo, encontramos un personaje antropomorfo de cuerpo cuadrangular, cabeza semicircular con tocado de forma romboidal con tres divisiones verticales. Aparentemente, sostiene un escudo en su lado derecho (Fig. 9a). Mide aproximadamente 15 metros de altura por 12 metros de ancho.
- Felino con cuerpo de perfil, cola en forma de espiral hacia arriba y cabeza mirando de frente con orejas paradas. Se ubica inmediatamente debajo de la figura anterior y mide aproximadamente 15 metros de largo por 13 metros de altura (Fig. 9b; ver también Herrán 1985: 24).
- Felino ubicado debajo del lado izquierdo del anterior, cola recogida hacia arriba; mide aproximadamente siete metros de largo (Fig. 9c).
- Otro felino pequeño, del cual solo se pueden observar la parte posterior de su cuerpo, sus dos extremidades anteriores y su cola recogida hacia arriba. Se ubica debajo del lado izquierdo del felino anterior (Fig. 9d).
- Personaje antropomorfo con brazos levantados, ubicado al lado derecho de la figura anterior, en la parte más baja del conjunto. Mide aproximadamente seis metros de altura (Fig. 9e).

G2: Segundo grupo de geoglifos, localizados en el lado oeste de la ladera de una proyección rocosa del lado central oeste del cerro, que aparece en una fotografía de Herrán, publicada en el Diario El Comercio (Rosales 2007). El grupo incluye:

- Un felino de 20 metros de largo por 10 metros de alto con su cuerpo de perfil, cara de frente y tiene cola en espiral. Se ubica en el lado superior este o derecho del conjunto (Fig. 10a; ver también Herrán 1985: 22).
- En el lado central, un personaje antropomorfo con cabeza en forma de corazón, cabellera o tocado radiado. Aparentemente, sostiene un bastón en su lado izquierdo. Mide aproximadamente 10 metros de alto (Fig. 10b).
- En el lado derecho, se encuentran tres personajes antropomorfos de pie. Si bien están muy deteriorados, parecen representar dos adultos: uno con tocado radiado y un niño. En su conjunto, ocupan un área estimada de 10 por 12 metros (Fig. 10c).

G3: Tres representaciones antropomorfas de pie dibujadas en la ladera opuesta a aquella en la que se ubican los geoglifos anteriores. En la primera, localizada en el extremo suroeste de la ladera, el individuo está parado con pies triangulares. Tiene un cabello o tocado radiado y mide unos 15 metros de altura. Parece estar flanqueado por otras figuras que no son identificables porque están muy deterioradas (Fig. 11a). El segundo, localizado a unos 60 metros al sureste del anterior, presenta las piernas separadas con pies triangulares y tiene también proyecciones radiadas en la cabeza (Fig. 11b). El último —a unos 20 metros al este del anterior— representa a un individuo de pie con los brazos caídos. De su cabeza y rostro, no se pueden distinguir sus detalles por su mal estado de conservación (Fig. 11c).

G4: Diseño de un cóndor con las alas extendidas y cabeza de perfil en una ladera del lado sureste del cerro; mide aproximadamente 30 metros de largo (Fig. 12).

G5: Una sola línea delgada de 35 metros de largo por 30 centímetros de ancho, que desciende de noroeste a suroeste de una pequeña elevación hasta la llanura arenosa colindante (Fig. 13).

G6: Área barrida de forma trapezoidal que desciende por la ladera de una elevación baja (Fig. 14).

G7: Línea de un metro de ancho y 50 metros de largo, cubierta parcialmente por arena, ubicada en el lado suroeste del cerro la elevación sobre un promontorio natural bajo (Fig. 15).

G8: Una banda ancha barrida, que desciende de la roca de la cima misma del cerro (Fig. 16).

En cuanto a la técnica constructiva, en los geoglifos G1 al G4, encontramos una combinación de figuras sólidas en los cuerpos de las figuras; líneas para las proyecciones radiadas de las figuras antropomorfas; áreas barridas dentro de los rostros, y pequeñas acumulaciones de piedra en los ojos de todos los diseños.



Figura 8. Vista satelital oblicua noroeste de Cerro Pico con ubicación de los geoglifos (adaptado de Google Earth).

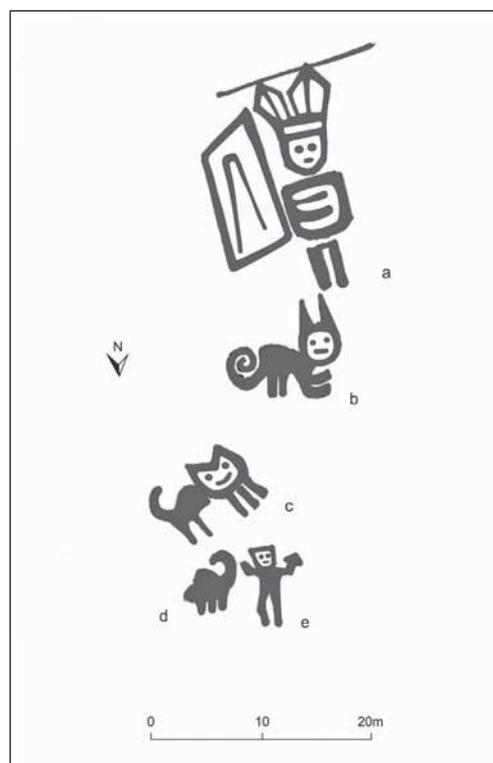


Figura 9. Geoglifos 1 de Cerro Pico (adaptado de Bridges 1991; dib.: Rubén García).

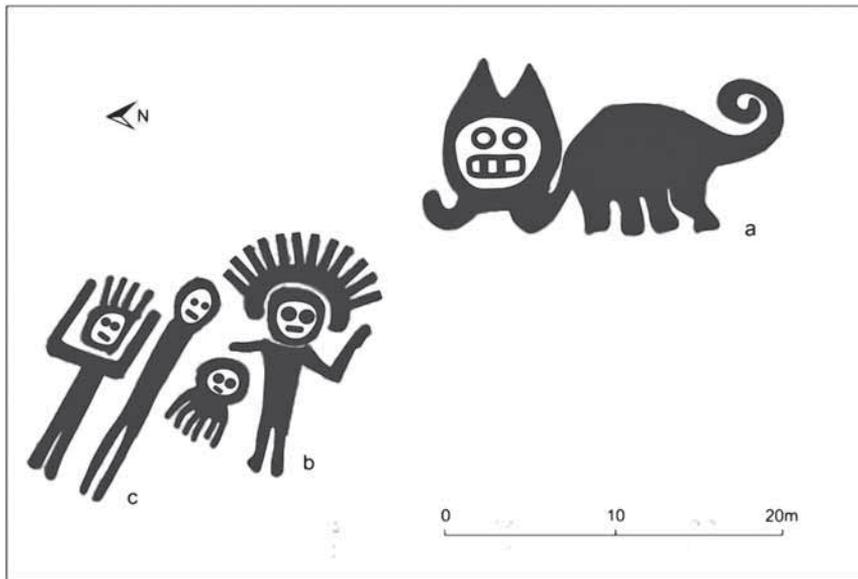


Figura 10. Geoglifos 2 de Cerro Pico (adaptado de Herrán 2007; dib.: Rubén García).

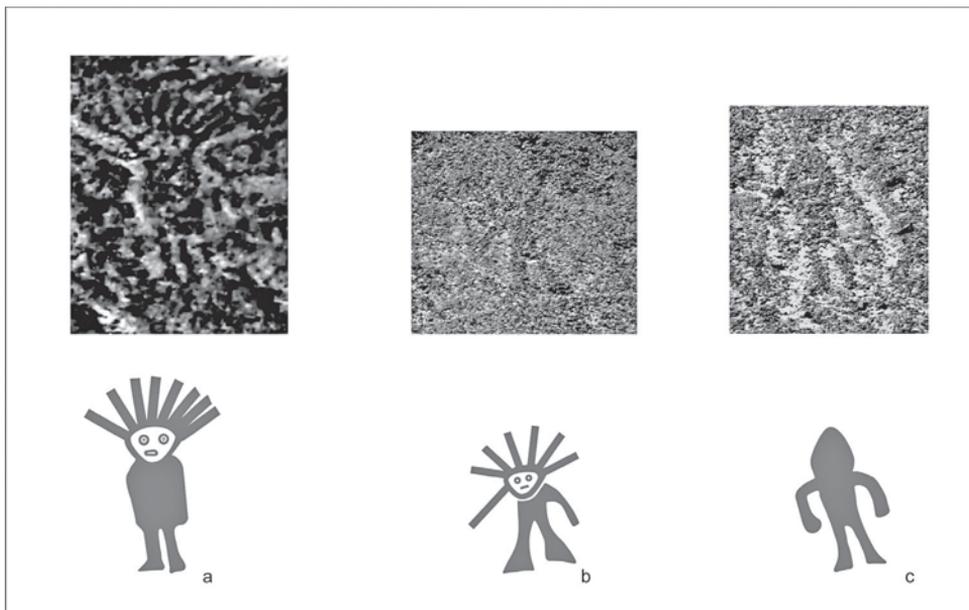


Figura 11. Geoglifos 3 de Cerro Pico (Fotos: R. García; dib.: H. Falcón).

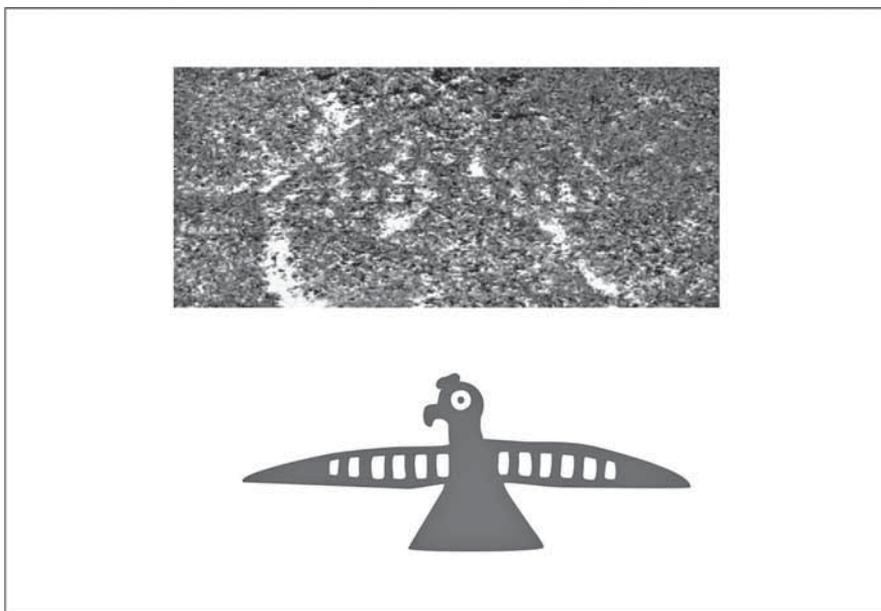


Figura 12. Geoglifo 4 de Cerro Pico (Foto: R. García; dib.: H. Falcón).



Figura 13. Geoglifo 5 de Cerro Pico (Foto: Rubén García).



Figura 14. Geoglifo 6 de Cerro Pico (Foto: Rubén García).



Figura 15. Geoglifo 7 de Cerro Pico (Foto: Rubén García).



Figura 16. Geoglifo 8 de Cerro Pico (Foto: Rubén García).

Los felinos de G1 y el de G2, por su cola enrollada hacia arriba, recuerdan diseños similares de cerámica del Período Paracas Tardío (Herrán 1985: 24), así como también a la de los tejidos del Período Necrópolis (Herrán 1985: 23 y 24). Figuras antropomorfas con tocados radiados y pies triangulares, como los de los G2 y G3, los encontramos en cerámica paracas 10 (Menzel, Rowe y Dawson 1964: 245, fig. 60b y c). El cóndor (G4) tiene cierta similitud con uno de la alfarería de la misma fase (*idem*, Fig. 10a). Con respecto a las líneas y áreas barridas (G5, G6 y G7), por sus dimensiones y ubicación en laderas de cerros, se habrían construido durante el Período Paracas Tardío. Ello concuerda con lo notado para el área de Palpa, en la que las líneas y trapezoides se habrían iniciado en tiempos del Período Paracas Tardío; primero, sobre laderas de cerros y, luego, en llanuras. Ello se observa en todas las fases subsiguientes, desde el Período Nasca Inicial (Lambers 2006: 91).

La línea ancha de lados paralelos que baja de la cima rocosa del cerro (G8) es inusual, pues no conocemos ejemplos similares en otras zonas de la región. Por su ubicación, debe ser de la época de transición Paracas-Nasca o Nasca Temprano. Además, podría estar vinculada a algún rito propiciatorio, para lo cual se asume el carácter sacro que le habrían atribuido los antiguos pobladores del valle de Ica.

Creemos importante agregar que, en Cerro Pico, hay además varias líneas largas y rectas formadas por pequeños cúmulos de piedras dispuestos a intervalos más o menos regulares. Se encuentran unas que suben a las laderas arenosas en el lado oeste y otras que se proyectan hacia las planicies al lado central sur del cerro. Se asume que estos geoglifos lineales corresponden a tiempos nasca, por lo que no se discuten en el presente trabajo.

4. Contexto y función de los geoglifos de Cerro Lechuza y Cerro Pico

Los geoglifos de Cerro Lechuza se localizan en una zona desértica, entre el sector Pozo Santo-Villacurí al norte y el litoral de Paracas al oeste y suroeste. Cabe anotar que no se han reportado sitios cercanos, con ex-

cepción de los restos prospectados por Bonavía y Chauchat (1990) a partir de información de Engel de los años 1950. A partir de estas observaciones, en 1958, sobre la zona entre Pisco e Ica —en donde se ubican tanto Pozo Santo como Villacurí—, Rowe menciona numerosos asentamientos habitacionales pequeños:

[...] la mayoría de los cuales pertenecen a solo tres períodos: los más extensos al Colonial Temprano (por ejemplo Milla 18 y Curitiba), unos sitios más pequeños Nasca Tardío (la Fase 7 del Intermedio Temprano, como por ejemplo Lapidarios) y otros que datan de la parte tardía del Período Inicial (por ejemplo Mastodonte y Consuelo). Este patrón de ocupación sugiere que hubo un número limitado de períodos en el pasado cuando las condiciones para la ocupación humana fueron favorables, probablemente debido al nivel del agua subterránea fue más alto que el presente (Rowe 1969: 322, traducción nuestra; ver también Menzel 1976: 23).

En las cercanías a Pozo Santo, conocemos un gran asentamiento tardío que cuenta con su propia fuente natural de agua. En el sector Villacurí, hay muchos sitios similares complejos de grandes dimensiones —una suerte de «ciudadelas» con arquitectura de barro—, que incluyen montículos piramidales, amplias plazas o patios. Asimismo, presentan otras estructuras menores, áreas funerarias y, en algunos casos, se encuentran restos de chacras hundidas, sitios que han sido recientemente identificados por Bendezú De la Cruz (2010). Si bien en estos antecedentes no se reportan sitios paracas, es de suponer que se debe a falta de una prospección sistemática más amplia o a que la ocupación del Horizonte Temprano esté cubierta por depósitos culturales de períodos posteriores.

Como se ha mencionado previamente, al oeste y suroeste de Cerro Lechuza, está el litoral de Paracas. La distancia en línea recta a la bahía/península de Paracas —donde se asientan los sitios de Cerro Colorado y Cabezas Largas/Arena Blanca— es de aproximadamente 23 kilómetros en dirección noroeste y 27 kilómetros a la bahía de la Independencia —donde se ubican los sitios de Chucho, Karwa y Morro Quemado en dirección suroeste—. Estos importantes asentamientos de la tradición paracas debieron ser los destinos de los constructores de los geoglifos de Cerro Lechuza durante el Horizonte Temprano.

La denominación Jahuay (o jagüey) del cerro que colinda con Cerro Lechuza es por demás significativa, como ya se mencionó previamente: «[...] el jagüey brota en las inmediaciones de la costa, entre los arenales y suele ser salobre, útil siempre para la vegetación que alimenta las cabalgaduras y otros animales útiles al viajero; útil supletoriamente a éste mismo» (Carrión Ordóñez 1981: 58).

Creemos que, en el caso de Lechuza, el afloramiento natural de agua estuvo localizado en la zona con vegetación en la que está el extenso conchal al sur del grupo de geoglifos (Fig. 17). La cerámica que observamos es tardía, posiblemente, vinculada a las ocupaciones de la misma época del sector Pozo Santo-Villacurí. Sin embargo, es probable que, debajo de los estratos superficiales, haya restos de la sociedad paracas. Además, ello indicaría la continuidad del uso de la ruta hasta tiempos postparacas.

A partir de lo expuesto, respecto a los geoglifos de Cerro Lechuza, se puede concluir que fueron marcas indicativas de la presencia de agua en el lugar, recurso de enorme importancia para los antiguos transeúntes del desierto. Por lo tanto, además de lo acotado por Rowe sobre los acuíferos, habría que considerar que en ciertos momentos del Horizonte Temprano también hubo un alza en el nivel de la tabla de agua. En esa línea, los geoglifos de camélidos son explicables, pues fue el animal usado como medio de transporte de los productos marinos traídos de las costas de Paracas para complementar la dieta alimentaria de las poblaciones tierra adentro. En nuestras prospecciones, en la península de Paracas, hemos identificado dos cementerios de camélidos y uno en la bahía de la Independencia; este último se encuentra sobre un cerro inmediatamente al norte de sitio de Chucho (García Soto 1996). También, hemos encontrado restos de mandíbulas y de extremidades de camélidos en varios sitios localizados en ambas bahías (García Soto 1993, 1996). De otro lado, las figuras ornitomorfos, el cóndor en particular, deben haber sido parte de la avifauna que se observaban durante las travesías por el desierto.

A diferencia de Cerro Lechuza, en Cerro Pico, con excepción del cóndor (*Vulture gryphus*), los geoglifos figurativos seminaturalistas que predominan son íconos de felinos y de personajes antropomorfos. Tal vez, por la cercanía de Cerro Pico a los contrafuertes andinos occidentales, los felinos pueden estar representando al gato de las pampas (*Lynchailurus* sp.) u otros felinos silvestres propios del área en mención (Peters 1991: 275) o al puma (*Puma concolor*), animales predadores propios de dicho hábitat que siempre han inspirado un temor reverencial. Esto indicaría, además, la interacción de poblaciones de las denominadas «cabezadas» de los ríos con las del valle de Ica.



Figura 17. Vista oeste de la zona con vegetación y el conchal de Cerro Lechuza; en primer plano los geoglifos 8 y 10 (Foto: Rubén García).

Todos los personajes antropomorfos de cuerpo entero de Cerro Pico tienen tocados, comúnmente radiados, similares a los identificados en la zona de Palpa (ver por ejemplo, Reinhard 1987: fig. 33 y 34; Reindel *et al.* 2006: fig. 10 y 20; Reindel *et al.* 1999: fig. 14 y 15; Lambers 2006: fig. 33). El aparente grupo familiar de G2 (Fig. 10c) recuerda a un petroglifo del valle de Palpa, conocido como «las etapas o el ciclo de la vida» o sitio PAP 476 del Proyecto Palpa-Nasca, asignado tentativamente al Período Formativo Medio y al Período Formativo Tardío (Reindel *et al.* 2002). No hemos encontrado una interpretación sobre los geoglifos antropomorfos. Por una parte, los investigadores del Proyecto Palpa Nasca solo los describen y los clasifican como descriptivos-biomorfos (Lambers 2006: fig. 20). Por otra parte, Reinhard (1985: 36) sostiene que son difíciles de explicar por los arqueólogos, pero —de acuerdo con sus investigaciones— piensa que algunos de ellos pudieron ser deidades que controlaban los fenómenos meteorológicos.

Como ya se describió, Cerro Pico es un rasgo prominente en medio de un amplio cono de deyección de una quebrada tributaria de la margen este del valle de Ica. Se encuentra circundando por amplias llanuras arenosas y es visible desde varios kilómetros a la redonda. Por la cronología relativa que estamos atribuyendo a sus geoglifos (Paracas Tardío / transición Paracas-Nasca), debió estar relacionado a asentamientos contemporáneos, entre otros, como los ubicados en las faldas de Cerro Cordero (Massey 1991), Santa Lucía y Cerro Max Uhle en Ocucaje, Cerro Prieto y Tajahuana. En este último, sobre una pequeña elevación natural dentro del asentamiento, hay grabada un ave con las alas extendidas (Gundrum 1996, ver también Williams y Pazos 1976).

En síntesis, los dibujos aquí tratados son reflejo de actividades y contextos medioambientales particulares en los que se desarrolló la sociedad paracas. En Cerro Lechuza, se constituyeron como marcas en el desierto que facilitaron la obtención de recursos alimenticios, mientras que en Cerro Pico sirvieron para orientar a transeúntes en sus desplazamientos a los diferentes asentamientos el valle del Ica. Además, por sus características topográficas, pudieron haber sido también objeto de veneración.

5. Comentarios finales

Sobre la base del registro arqueológico, se puede decir que los geoglifos paracas se distribuyen geográficamente desde la zona Pisco Paracas (Geoglifos de Cerro Lechuza) por el norte hasta la cuenca del río Grande

por el sur. Todos comparten algunos rasgos generales: se ubican generalmente sobre laderas de cerro de inclinación variable, son visibles desde tierra a simple vista desde ciertos ángulos; y, para su construcción, se utilizó el material pedregoso de las laderas en técnicas aditivas (alto relieve) y sustractivas (líneas y pequeñas áreas barridas).

La excepción a la ubicación topográfica está dada por las figuras que se encuentran en la pampa de Nasca, en la que encontramos geoglifos en relieve, como personajes antropomorfos, camélidos, el cóndor «chavinoide» (Lumbreras 2000: 77-78) y el «Ser Oculado» (Lumbreras 2000: foto 44; Herrán 1985: 33; Reinhard 1987: fig. 40). Además, como antes se mencionó, otras figuras zoomorfas y antropomorfas han sido descubiertas en los últimos años por el Proyecto de Investigación Arqueológica de las Líneas y Geoglifos de la pampa de Nasca, dirigido por Masato Sakai.

El inicio de la construcción de los geoglifos paracas se habría dado durante su fase temprana, en la que se encuentran como ejemplos representativos los tres geoglifos «chavinoide» de Cerro Lechuza y el cóndor de la pampa de Nasca. El resto de diseños conocidos en la región se enmarcan mayormente en la fase tardía de Paracas y de transición Paracas-Nasca. Esto indica que la manufactura de geoglifos en la costa sur fue una larga tradición que habría comenzado hacia los 750 años a. C., y continuó en tiempos nasca «cuando la actividad de elaborar geoglifos llegó a su pico» (Lambers 2006: 82).

Finalmente, queremos resaltar el hecho de que uno de los geoglifos del Horizonte Temprano más antiguos (el cóndor «chavinoide») y el más complejo en términos de construcción y de mayor contenido mitológico (el «Ser Oculado») se asientan en la pampa de Nasca. Por ello, este singular paisaje cultural tuvo un alto significado mágico-religioso para los pobladores de la región desde comienzos del Horizonte Temprano.

Agradecimientos

Quisiera agradecer a Eduardo Herrán, con quien sobrevolamos por primera vez en un helicóptero de la FAP los geoglifos de Cerro Lechuza en 1993 y, gentilmente, nos ha permitido usar algunas de sus fotografías de Cerro Lechuza. A Don Eliseo Barbosa, profesor retirado que nos hizo conocer y con quien hemos visitado en numerosas ocasiones los geoglifos de Cerro Pico. A Henry Falcón, que nos apoyó en la elaboración de los gráficos del presente trabajo.

REFERENCIAS

Bendezú De la Cruz, O.

2010 Proyecto de Investigación Arqueológica Villacurí Ica-Perú, informe final presentado al Ministerio de Cultura, julio-octubre de 2010.

Bonavia, D. y C. Chauchat

1990 Presencia del Paijense en el desierto de Ica, *Bulletin de l'Institute Français d'Études Andines* 19 (2), 399-412, Lima.

Bridges, M.

1991 *Planet Peru: An Aerial Journey through a Timeless Land*, Eastman Kodak Company, New York.

Carrión Ordóñez, E.

1981 La formación del léxico español en la región andina III: jagüey, jahuay, jahuel, *Lexis*, 5 (1), 53-64, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

García Soto, R.

2010 La ocupación paracas en la bahía de la Independencia, en: Luis Valle Álvarez (ed.), *Arqueología y Desarrollo* 53-66, Ediciones SIAN, Trujillo.

1996 Sitios arqueológicos de la bahía de la Independencia, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC), Ica.

1993 Sitios arqueológicos de Paracas (Primera Parte): Litoral este de la bahía de Paracas, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura (INC), Ica.

Gundrum, D. S.

1996 La guerra y el surgimiento de la complejidad sociopolítica durante el período Paracas del Valle Medio de Ica, costa sur del Perú, trabajo presentado en el I Coloquio Internacional de Arqueología de la Costa Sur, Ica.

Herrán Gómez de la Torre, E.

1985 *Geoglifos de Nasca. Nuevos diseños, nuevos enigmas*, Eduardo Herrán Producciones, Lima.

Horkheimer, H.

1947 Las plazoletas, rayas y figuras prehispánicas en las pampas y crestas de la hoya de Río Grande, *Revista de la Universidad Nacional de Trujillo* 2 (1), 45-63, Trujillo.

Instituto Geográfico Nacional

2011a Carta Nacional: Santísima Virgen del Rosario de Yauca N° 1/25.000, hoja 2911 SE, Ica.

2011b Carta Nacional: Bandera N° 1/25.000, hoja 28k2 SE, Ica.

Isbell, W.

1982 Prehistoric Drawings of Peru. Archaeology: Myth and Reality, *Readings of Scientific American*, 69-77, Freeman and Company, San Francisco.

Lambers, K.

2006 The Geoglyphs of Palpa. Documentation, Analysis, and Interpretation, *Forschungen zur Archäologie Auereuropäischer Kulturen* 2, Aichwald.

Lumbreras, L. G.

2000 Lineamientos para la formulación de un Plan de Manejo de las Líneas de Nasca, vol. 4, Unesco/Instituto Nacional de Cultura, Lima.

Massey, S.

1991 *Paracas Art and Architecture: Object and Context in South Coastal Peru*. Anne Paul (ed.), University of Iowa Press, Iowa City.

Menzel, D.

1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*, University of California Press, Berkeley.

Menzel D., J. Rowe y L. Dawson

1964 The Paracas Pottery of Ica. A Study in Time and Style. *Publications in American Archaeology and Ethnology*, University of California, Berkeley.

Mejía Xesspe, T.

1946 Acueductos y caminos antiguos de la hoya del Río Grande de Nasca, *Actas y Trabajos Científicos del XVII Congreso Internacional de Americanistas* (Lima 1939), 1, 559-569, Lima.

Peters, A. H.

1991 Ecology and Society in Embroidered Images from the Paracas Necropolis, en: Anne Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 240-314, University of Iowa Press, Iowa City.

Reiche, M.

1976 *Geheimnis der wüste /Mystery on the desert /Secreto de la Pampa*. 6a ed. Selbstverl, Stuttgart-Valhingen.

1993 *Contribuciones a la geometría y astronomía en el antiguo Perú*, Asociación Maria Reiche para las Líneas de Nasca, Epígrafe Editores, Lima.

Reindel, M.

2009 Life at the Edge of the Desert - Archaeological Reconstruction of the Settlement History in the Valleys of Palpa, Peru, en: M. Reindel y G. A. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology. Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru*, 439-461, Springer-Verlag, Berlín.

Reindel, M., J. Isla y K. Koschmieder

1999 Asentamientos prehispánicos y geoglifos en Palpa, costa sur del Perú, *Beitrage zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie* 19, 313-381, Verlag Philipp Von Zabern. Mainz am Rhein.

Reindel, M., J. Isla y K. Lambers

2006 Los geoglifos de Palpa: documentación, análisis y perspectivas, *Boletín de Lima* (143), 73-11, Editorial Los Pinos, Lima.

Reindel, M., J. Isla y E. Tomasto

2002 Proyecto Arqueológico Nasca – Palpa, Informe Final entregado al Instituto Nacional de Cultura, junio 2002, Lima.

Reindel, M., K. Lambers y A. Jrún

2003 Beitrage zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie Band 32, Mainz am Rhein.

Reinhard, J.

1985 *The Nazca Lines: A New Perspective on Their Origin and Meaning*, Editorial Los Pinos, Lima.

1987 *The Nazca Lines. A New Perspective on Their Origin and Meaning*, Editorial Los Pinos, Lima.

Rocha, Á.

2010 Paracas. Figuras en el desierto, *Revista Somos* 1209, suplemento del diario *El Comercio*, 6 de junio de 2010, 30-36, Lima.

Rosales, J.

2007 Vientos dejan al descubierto figuras hechas por los antiguos Paracas, Diario *El Comercio*, domingo 18 de febrero, A-8. Lima.

Rowe, J.

1969 The Sunken Gardens of the Peruvian Coast, *American Antiquity* (34), 320-325.

Silverman, H.

1990 Beyond the Pampa; The Deoglyphs in the Valleys of Nazca, *National Geographic Research* 6 (4), 435-456.

Unkel, I. y B. Kromer

2009 The Clock in the Corn Cob: On the Development of a Chronology of the Paracas and Nasca Period Based on Radiocarbon Dating, en: Marcus Reindel y Gunther A. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology. Multidisciplinary Investigations in Palpa and Nasca, Peru*, 231-245, Springer-Verlag, Berlín.

Wallace, D.

1991 A Technical and Iconographic Analysis of Carhua Painted Textiles, en: Anne Paul (ed.), *Paracas Art and Architecture. Object and Context in South Coastal Peru*, 61-109, University of Iowa Press, Iowa City.

Williams, C. y M. Pazos

1976 Inventario, catastro y delimitación del patrimonio arqueológico del valle de Ica, Instituto Nacional de Cultura (INC), Lima.